

REENCUENTRO PELENDÓN

Gracias a la gentileza de Víctor, y de La Aldea, el pasado año me permití hacer un tímido acercamiento al sentimentalismo pelendón, al *“nacionalismo pelendón, con perdón”*, como titulé. Obviamente –como el título indica-, no esperaba una gran repercusión y, sencillamente, me gratificaba el hecho de tener la oportunidad de expresar mi sentimiento. Cuando quise compartirlo en otros medios y contactos personales, la respuesta fue la habitual, es decir, el silencio. Pero tengo la oportunidad de escribir aquí un segundo capítulo, y es de agradecer, y doblemente.

Con motivo del solsticio de invierno-navidad-octavo año de la asociación, editamos un video modesto. La banda sonora supone un *“himno a Pelendonia”*, inédito, y el argumento una sucesión de imágenes de lugares de nuestro espacio territorial y cultural. Lo más complicado era, con el mapa de *Google* delante, dibujar una línea que respondiera, sin menospreciar a nadie y sin cerrar la discusión, a un estado general del reconocido como espacio pelendón. Internet nos permitió ir capturando estampas, direcciones de ayuntamientos, tradiciones e inquietudes. Pudimos viajar desde Fitero y las vertientes de Alhama y Linares, al noreste, para ir bajando por las Tierras Altas sorianas, las Tierras del Moncayo, hasta la línea que marca Blas Taracena en los Campos Altos de Gómara, reposar en nuestra mítica Numancia, Garray y pueblos de Soria, abarcar después El Valle, subir a Cebollera, recorrer las Siete Villas, vertientes riojanas de Demana y Urbión, Carazo, Salas, proseguir hasta Pinares y encontrarse con Rio Lobos y la línea de Cabrejas. No somos especialistas, ni mucho menos pero, de momento, el dibujo no ha sido definitivamente descalificado por nadie, aunque nos gustaría activar el debate. Puede parecer exagerado pero el mapa de *Google* se ve, se entiende, y se siente.

En este viaje “internetero” se pueden descubrir parajes únicos, fósiles, ignitas, menhires, pinturas rupestres, historias peculiares, tradiciones, iglesias, algún castillo. Pequeñas comarcas conectadas entre sí desde siglos atrás, testimonios de un pasado humilde, pero vivo y pujante, aún escrito en cada una de sus piedras. También se descubre una lista importante de lugares abandonados. Viejos enclaves, cruces de caminos, estratégicas alturas, cubiertos de maleza, y gruesos muros y tejados derruidos. Algunos enlaces nos llevan a asociaciones vecinales que cultivan el amor a sus lugares originarios promoviendo actividades y otros que nos llevan, inevitablemente, a las tablas demográficas de ayuntamientos y comarcas con un denominador común: la despoblación y la falta de recursos.

Va para dos años que Francisco Burillo recaló en Salas en una de sus, cada vez, menos frecuentes salidas. Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, miembro de la Real Academia de la Historia, uno de los mejores especialistas sobre el mundo celtibérico, expone en Celtiberia, Península y Europa la necesidad de reconocer el ámbito general celtibero como una de las zonas más deprimidas del continente. Su idea es la de concitar el interés de las administraciones en recomponer su desarrollo, su lógica trayectoria, a través del reconocimiento de su propia esencia, de su demarcación, y la promoción de sus recursos naturales, culturales y turísticos. La crónica dice que, ante una audiencia más bien reducida, en Salas fue notable la ausencia de representantes políticos y sociales y, más lamentable, la ausencia de compromisos. Es como si el tema no fuera con nosotros.

Desde nuestra asociación alentamos este tipo de encuentros. Para saber de nosotros mismos, para sentirnos comunidad entre otras comunidades. Para buscar nuestro acomodo en la sociedad del desarrollo y tratar de parar la sangría de jóvenes y trabajadores de la que todos hemos sido testigos en los últimos tiempos. Desde nuestros inicios proponemos un “reencuentro”. Es decir, con cierta timidez y precaución, proponemos un *“Encuentro pelendón, con perdón”*. La experiencia ya nos ha mostrado la dificultad del acercamiento a nuestros representantes, algunos pecados originales como el individualismo y un lastre de prejuicios políticos y de otros tipos, quizá heredados, que no facilitan una acción coordinada entre diversas corrientes constructivas, que las hay. Por esto, resulta difícil hacer un planteamiento que puede,

una vez más, ser respondido desde el silencio. Necesitamos ayuda. Necesitamos el concurso y voluntad de asociaciones vecinales, de estudiosos de nuestras singularidades, de agrupaciones folclóricas, de conservadores de oficios y tradiciones, de analistas e informadores, de políticos, de empresarios, y de ciudadanos comprometidos. Simplemente, con la idea de compartir un parentesco histórico, imágenes, melodías, costumbres y palabras, sobre todo palabras. Si fruto de este intercambio surgiera una actitud común para encontrar respuestas comunes a problemas comunes, nuestra comunidad empezaría a recuperar los valores de los mejores y de los más duros tiempos, de su pujanza y también de su perseverancia y resistencia. Un interesante ejercicio de paisanaje y amistad.

Desde esta admirable revista invitamos a los amigos de Aldea del Pinar y a quienes alcance este comentario a concebir y apoyar el encuentro. A compartir y debatir nuestro enlace en Internet en el que, *siempre con perdón*, queremos plantear este acto a quienes de verdad pueden empujarlo: ayuntamientos y asociaciones. (www.altasierrapelendona.org/encuentropelendon).

Puede que no sea perentorio, ni imprescindible, ni siquiera necesario, y tal vez discutible, pero sin duda sería un acto de solidaridad con nuestros vecinos, con nuestros mayores, nuestros más jóvenes y, sobre todo, con quienes se han visto obligados a abandonar su pueblo, su tierra, desde lo largo y ancho de nuestro territorio.

Gracias por vuestra atención, abrazo pelendón,

Santy San Esteban

ALTA SIERRA PELENDONA

